

*Tzonmolco*: (1) y también lo cita Torquemada, (2) entre los del Templo Mayor. Este era un Cú dedicado al dios *Xiuh-tecuhli*; y en él, en su fiesta que largamente describiremos, mataban á cuatro cautivos como imágenes de este dios, adornados con los ornamentos del mismo, aunque de diversos colores. Al primero lo llamaban *Xoxouhquixiuh-tecuhli*, ó sea dios del fuego verde; al segundo *Cozauhquixiuh-tecuhli*, ó sea dios del fuego amarillo; y al tercero *Iztacxiuh-tecuhli*, ó sea dios del fuego blanco. Como se ve, falta en el texto el color del cuarto: en nuestro concepto debe ser *Tlatlahquixiuh-tecuhli*, ó sea dios del fuego bermejo ó rojo. Con estos cuatro colores se significaba los cuatro puntos cardinales; y así se expresaba, que el dios *Xiuh-tecuhli* era el señor de todo el universo. Mataban también á otros muchos cautivos puestos en rueda, por lo cual los llamaban *Ihuipanecatemimilolca*; con lo cual confirmaban la misma idea del poder del dios fuego, que se extendía en todas direcciones, y á todas partes alcanzaba.

A este templo se subía por una escalinata, y al pie de ésta había una plazoleta á la que también se ascendía por gradas. En ella sacrificaban á una mujer llamada *Nancotlaceuhqui*, lo cual significa madre desmayada y caída de su grandeza: en lo cual nos parece ver una alegoría á la madre vía-láctea, humillándose ante su propio creador el fuego.

En esta misma plazoleta tenían lugar los solemnes bailes de la fiesta de *Xiuh-tecuhli*.

Este nombre del templo *Tzonmolco* se presta á reflexiones importantes, si lo comparamos con el de *Tzontemoc*, el cual se da á *Miclantecuhli*, y forma, por lo mismo, parte de la sinonimia de *Xiuh-tecuhli*. Como hemos dicho, se traduce *Tzontemoc*, por el que cayó de cabeza. Tal traducción creyóse inventada por los cronistas religiosos, para buscar en esa deidad una semejanza del diablo. Así lo confirma la explicación del Intérprete del Códice Vaticano, quien dice: (3) aquel que cayó del cielo con la cabeza para abajo, *idem est quod Diabolus, i. devosum*; aludiendo á la etimología que de diablo dan los Doctores. Y agrega que por esto se ve cómo los indios tuvieron noticia de las Sagradas Escrituras. Concluye diciendo que este *Tzontemoc* viene por las almas con la cabeza hacia abajo, como las arañas. (4)

Este empeño de sujetar la mitología mexicana á las creencias cristianas, ha sido parte muy principal para desvirtuar la inteligencia de aquella. Por fortuna en este caso nos encontramos con dos nombres opuestos aplicados á la misma deidad; y es-

(1) En la impresión dice *Tzonmolco*; pero antes usa Sahagún de la voz *Tzonmolco*, y Torquemada también dice *Tzunmulco*. Este nombre viene de *Tzontli*, cabello, y por extensión cabeza, y *molhui*, lo que crece, con la desinencia *co*: modo figurativo de expresar el poder creador del dios fuego.

(2) Monarquía Indiana, tomo I, página 153.

(3) Tavola IV.

(4) La representación de *Tzontemoc* en forma de araña es muy común. Tenemos así el *Tzontemoc* grande de Tuxpan, que está en el Museo, y cuya litografía publiqué en mi Estudio sobre la Piedra del sol. Lo mismo se ve en el vaso de los corazones, existente también en el Museo. Y con igual forma lo encontramos en la esfera palemkana, que en su oportunidad describiremos. Entre los pequeños dijes de mi colección, tengo una araña de plata, que sin duda lo representa. Mr. Thomas Wilson, en su magnífico estudio sobre la *Swastika*, página 914, cree que las arañas grabadas en concha, encontradas en el *mound* de Fains Island, Tenesee, lo representan. Ya demostramos en nuestra Historia antigua de México, en donde las publicamos, que son imagen de *Tzontemoc*, y los grabados de las conchas significaciones cronológicas; y que prueban la emigración de la cultura maya hasta el norte de los Estados Unidos.

ta oposición, lejos de confundirnos, confirma nuestras ideas. El fuego tiene el doble carácter de dios creador y de dios destructor: como creador, es la cabeza que se levanta; como destructor, es la cabeza que baja. Y baja como araña, no á llevarse las almas, sino los cuerpos de los hombres. Por esto lo vemos en el *Miclantecuhli* labrado debajo de la *Coatlicue*, ornado de calaveras.

El templo de *Tzonmolco* era, pues, el del dios creador.

Debió ser suntuoso el culto del dios del fuego, porque inmediato á su templo había un *calmecac* de sacerdotes dedicados expresamente á él. Bajo el número 61 de los edificios del gran *Teocalli*, pone Sahagún el *Tzonmolcocalmecac*; y dice de él: (1) «este era un monasterio donde moraban Sátrapas del dios *Xiuh-tecuhli*, y aquí sacaban fuego nuevo cada año en la fiesta *Uauhquiltamalqualiztli*.» En la edición de Kingsborough se agrega: «y de aquí sacaban el fuego nuevo quando quiera que el Señor había de incensar á los Dioses.» (2)

Era tan grande el culto de este dios, que le ardía fuego perpetuo; y se ponían hogueras para que no se apagara en toda la noche, no solamente en su santuario, sino en todos los templos, en los palacios de los grandes, en las casas particulares, y en el *Telpuchcalli* y el *Calmecac*. (3)

Para que siempre hubiera fuego, tenían un sacerdote especial llamado *Ixcosauhquitzonmolcoteuhua*, encargado de hacer traer la leña que se había de gastar en el *Tzonmolcocalmecac*, adonde la llevaban los mancebos que en él se educaban. (4)

Aquí encontramos el nombre *Ixcosauhqui*, uno de los del dios fuego, unido á *Tzonmolco*: lo cual nos da la significación del que alza la cabeza con rostro bermejo.

El fuego perpetuo, su cuidado especial en este *Calmecac*, el hecho de que el rey hubiese de tomarlo de aquí para hacer sus sahumeros á los dioses, y el que se hiciera fuego nuevo cada año, bien indican la supremacía de esta deidad. Para el pueblo se hacía fuego nuevo cada *xiuhmolpilli* de 52 años; pero para este dios, y para honrar á los otros dioses, se hacía cada año en la fiesta del pan de bledos, dedicada á *Xiuh-tecuhli*. (5) Después de sacado el fuego nuevo, el rey mismo incensaba al dios, haciendo oficio de sacerdote; y acabado el acto de la turificación, había un gran baile, en el cual sacaban en hombros la estatua del dios; y en él, en honor de éste, bailaba el rey, guiando la danza. (6) El rey de los mexicas honraba así al rey de los dioses. Y para expresar esta supremacía señorial, á su imagen le ponían todas las vestiduras, atavíos y plumajes del principal señor: en tiempo de Moteczuma hacíanla á semejanza de éste, y en tiempo de los otros señores pasados hacíanle la semejanza de cada uno de ellos. (7)

(1) Historia, tomo I, página 207.

(2) Tomo VII, página 94.

(3) Sahagún, tomo II, página 316. Muñoz camargo en su Historia de Tlaxcala, página 143, dice: «Los modos de sus templos atrás lo dejamos referido, que son á manera de pirámides, excepto que se subía por gradas hasta la cumbre, y en lo más alto había una ó dos capillas pequeñas, y delante de ellas dos grandes columnas de piedra, en donde perpetuamente estaban con lumbre y grandes perfumes de noche y de día, que jamás cesaba desde los templos pequeños hasta los mayores.»

(4) Id., tomo I, página 222.

(5) Serna (Manual de Ministros, página 262) nos ha conservado un hecho curioso. Dice que en Teotihuacán estaban encargados de los templos de las dos pirámides, unos sacerdotes melencos llamados *Papahuaque Temacaque*, y que estos vendían el fuego nuevo que sacaban.

(6) Torquemada, tomo II, página 153.

(7) Sahagún, tomo I, página 16.

Torquemada nos habla de otro templo dedicado á *Xiuhtecuhtli*, el cual dice que estaba en el barrio llamado *Tzunmulco*. (1) De pronto creyérse que Torquemada se había confundido, y éste era el mismo *teocalli* de *Tzonmolco* del Templo Mayor. El no haber noticia de barrio de tal nombre, lo haría sospechar; y lo confirmaría el no encontrarlo en la Crónica de Betancourt, (2) ni entre los barrios de México, ni entre las ermitas de Tlatelolco. Por fortuna se encuentra en la nómina jeroglífica de los *calpulli* de la antigua México, la cual forma parte de mi colección. Ocupa el quinto lugar: su jeroglífico se compone de un mechón de pelo, *Tzontli*, el cual sale de un *molcaxill* ó molcajete; y la interpretación escrita de esta figura dice: *Tzōmolco*.

Esto nos comprueba la gran importancia del culto público del dios del fuego: no solamente tenía templo en el gran *Teocalli*; tenía otro especial en uno de los cuarteles ó barrios de la ciudad; y éste, por esa misma importancia, llevaba su nombre.

Este templo fué notable en la historia de la Conquista: su techo era de paja, y una noche fué incendiado por un rayo; accidente que apareció como el tercer signo de destrucción antes de la venida de los españoles.

Pero volvamos á los edificios del Templo Mayor. Bajo el número 62 pone Sahagún (3) el llamado *Temalacatl*, y dice de él: «era una piedra como muela de molino grande, y estaba ahugerada en el medio: sobre esta piedra ponían los esclavos y acuchillábanse con ellos: estaban atados por el medio del cuerpo de tal manera, que podían llegar á la circunferencia de la piedra, y dábanlos armas con que peleasen. Era este un espectáculo muy frecuente, y donde concurría gente de todas las comarcas á verle. Un Sátrapa vestido de un pellejo de oso ó *cuetlachli* era el padrino de los cautivos que allí mataban, que los llevaba á la piedra y los ataba en la misma, les daba las armas y los lloraba entretanto que peleaban, y cuando caía lo entregaba al que le habia de sacar el corazón, que era otro Sátrapa vestido con otro pellejo que se llamaba *tooallaan*: . . . »

Como se ve, era el lugar destinado al sacrificio gladiatorio, cuando se hacía en honor de *Xiuhtecuhtli*.

El mismo Sahagún, bajo el número 63, (4) cita otro edificio llamado *Nappatecutliyteupan*, así dedicado al dios *Nappatecuhtli*, y en el cual, cada año en la fiesta *Tepeilhuitl*, sacrificaban á un cautivo vestido con los ornamentos de esta deidad.

Ya hemos referido cómo los mercaderes llamaban al fuego *Teunappa* ó cuatro veces dios. *Nappatecuhtli* significa cuatro veces señor; es, pues, sinonimia de aquel nombre, y ambos de *Nauhtecuhtli*; y á su vez los tres de *Xiuhtecuhtli*.

Como se ve, dentro del recinto del gran *Teocalli* había uno menor especial, y dedicado al dios del fuego, el cual comprendía los cuatro edificios citados por Sahagún bajo los números 61, 62, 63 y 64. Esta circunstancia nos da á conocer que estaban juntos. No tenemos datos para fijar su ubicación; pero algo nos hace sospechar que ocupaban el cuadrado oriental á la gran pirámide de *Huitzilopochtli*, limitado al sur por parte de la actual calle de Santa Teresa la Antigua, al norte por parte de la actual calle de Montealegre, al oriente por la cerca del recinto del Templo Mayor, en la prolongación al norte de la actual calle Cerrada de Santa Teresa, y al poniente por el gran *Calmecac*. Debió estar al fondo, es decir, al norte, el monasterio *Tzonmolcocalmecac*, inmediato al *Calmecac* de la gran pirámide; delante de él, al sur, las dos

(1) Monarquía Indiana, tomo I, página 231.

(2) Páginas 131 y siguientes.

(3) Historia, tomo I, página 207.

(4) Ibid., página 208.

pirámides de *Nappatecuhtli* y *Tzonmolco*; y frente á éstas la placeta en donde hacían los areytos, y en la cual estaba el *Temalacatl* para el sacrificio gladiatorio cuando se hacía en honor de *Xiuhtecuhtli*, y probablemente el *Cuauhxicalco* destinado á la fiesta de *Xocotl*.

Terminemos mencionando el templo dedicado á *Xiuhtecuhtli* en la cima del cerro de la Estrella, en Iztapalapan, en el cual se encendía el fuego nuevo cada *Xiuhmolpilli* de 52 años. (1)

(1) El Sr. D. Fernando Ramírez trajo del cerro de Iztapalapan uno de los braseros de barro en que se encendía el fuego nuevo: después fué de mi colección, y ahora está en el Museo. El Sr. Troncoso lo cita en el Catálogo de la Exposición de Madrid, tomo II, página 414. Dice que lo publiqué en mi Historia antigua de México, aunque sin aludir al numen en él modelado; y opina que ésta es la divinidad de los muertos. Más bien creemos que es su sinónimo *Xiuhtecuhtli*, como lo prueban las ondas de su tocado, sus varias manos, símbolo del poder creador, y el *tlachiloni* ó disco agujereado que tiene sobre el pecho.